



Palabra Dominical

XXIV Domingo del tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Cfr. Sir 36, 18

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

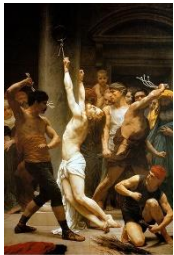
Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban.

Del libro del profeta Isaías: 50, 5-9a



En aquel entonces, dijo Isaías: "El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?". *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 114

R/. Caminaré en la presencia del Señor.

Amo al Señor porque escucha el clamor de mi plegaria. porque me prestó atención cuando mi voz lo llamaba. *R/.*

Redes de angustia y de muerte me alcanzaron y me ahogaban. Entonces rogué al Señor que la vida me salvara. *R/.*

El Señor es bueno y justo, nuestro Dios es compasivo. A mí, débil, me salvó y protege a los sencillos. *R/.*

Mi alma libró de la muerte; del llanto los ojos míos, y ha evitado que mis pies tropiecen por el camino. Caminaré ante el Señor por la tierra de los vivos. *R/.*

La fe, si no se traduce en obras, está completamente muerta.

De la carta del apóstol Santiago: 2, 14-18

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe?

Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: "Que te vaya bien; abrígate y come", pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta.

Quizá alguien podría decir: "Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe". *Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.*



Aclamación antes del Evangelio

Gál 6, 14



R. Aleluya, aleluya.

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

R. Aleluya, aleluya.

Dijo Pedro: "Tú eres el Mesías". -Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho.

Del santo Evangelio según san Marcos: 8,27-35



En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le contestaron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas".

Entonces él les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro le respondió: "Tú eres el Mesías". Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: "¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres".

Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Imploramos, hermanos, la misericordia de Dios y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto nuestra confianza en él.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- ✓ Por los obispos, los presbíteros y los diáconos pidamos al Señor una vida santa, tal como corresponde a su ministerio, y el premio abundante de su trabajo. **Oremos.**
- ✓ Por nuestro Párroco José Luis Andrade Montoya en su 32º aniversario sacerdotal, para que Dios siga derramando muchas bendiciones sobre él y le conceda mucha salud y paciencia para que pueda seguir adelante, que María Santísima lo cubra con su Manto para que siga cumpliendo con su misión de guiar a la comunidad Parroquial de la Sagrada Familia con fe, amor, paciencia y fortaleza en los momentos de tristeza, soledad y adversidad, para que pueda continuar a la defensa de nuestra fe católica. Para que Dios lo proteja hoy y siempre. Que bendiga cada pisada por donde camine y siempre encuentre consuelo en los brazos de nuestra Madre la Virgen María. **Oremos**
- ✓ Para los que gobiernan las naciones y tienen bajo su poder el destino de los pueblos, pidamos el don de la prudencia y el espíritu de justicia. **Oremos.**
- ✓ Para los enfermos e impedidos, pidamos al Señor la fortaleza necesaria a fin de que no se desanimen ante las dificultades y vivan alegres en la esperanza de los bienes eternos. **Oremos.**
- ✓ Por la fortaleza de negarnos a nosotros mismos y poner a otros primero, para acoger a los extranjeros, visitar a los encarcelados, y proteger a los niños no nacidos. **Oremos.**
- ✓ Para nosotros mismos y para nuestros familiares, amigos y bienhechores pidamos al Señor nos conceda perseverar en la fe hasta el fin de nuestra vida y, después de la muerte, nos admita en el Reino de la felicidad, de la luz y de la paz **Oremos.**

Dios, nuestro, fortaleza de los pobres y auxilio de los que sufren, escucha las oraciones de tu Iglesia y danos el Espíritu Santo, para que, iluminados con su luz creamos con el corazón y confesemos con las obras que Jesús es el Mesías. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benigne estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Cfr. Sal 35, 8

Señor Dios, qué preciosa es tu misericordia. Por eso los hombres se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión.

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión



Veámos en el Evangelio del domingo pasado cómo Jesús iba recorriendo Galilea "haciendo el bien", o sea hablando la Buena Nueva, haciendo curaciones, etc.

Y en el de este domingo hemos escuchado el episodio de las cercanías de Cesárea de Filipo y cómo les preguntó a sus discípulos y a Pedro acerca de lo que decían las gentes que observaban todo eso acerca de Él. Las primeras generaciones

cristianas conservaron el recuerdo de este episodio como un relato de importancia vital para los seguidores de Jesús. Su intuición era certera. Sabían que los discípulos de Jesús deberían hacerse una y otra vez esa pregunta que un día les hizo Jesús. Tanto a esas primitivas comunidades, primeras destinatarias de los Evangelios, como a nosotros hoy y a nuestras comunidades cristianas también se nos hace. Las primeras no son solo una mera pero necesaria encuesta sociológica, sino además para que tomemos conciencia de las posturas al respecto de los que tenemos que darles testimonio sin caer en la demonización ni en la idealización.



Pero ante la pregunta: “Y vosotros ¿quién decís que soy”, no nos pregunta solo para que nos pronunciemos sobre su identidad misteriosa, sino también para que revisemos nuestra relación con él. ¿Qué le podemos responder desde nuestras comunidades? La respuesta de Pedro: “Tú eres el



Mesías”, o sea el Enviado del Padre. Es exacta: Dios ha amado tanto al mundo que nos ha regalado a Jesús. ¿Sabemos acoger, cuidar, disfrutar y celebrar este gran regalo de Dios? ¿Es Jesús el centro de nuestra vida cotidiana y de nuestras celebraciones, encuentros y reuniones? Por fin parece que todo está claro. Jesús es el Mesías enviado por Dios y los discípulos lo siguen para colaborar con él. Pero Jesús sabe que no es así.

El Apóstol Juan insistirá en que “no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras” (1 Jn 15,1). Y en la segunda Lectura, el Apóstol Santiago nos decía que uno puede tener fe y otro obras, rechazando luego la fe sin obras ya que no es auténtica y verdadera fe cristiana, pues con las obras probamos nuestra fe, pero una fe sin triunfalismos y exclusiones de los que no la tienen.



Por otra parte, a aquellos discípulos y muy posiblemente a nosotros también, todavía les falta aprender algo muy



importante. No sabían lo que significaba seguir a Jesús de cerca, compartir su Proyecto y su destino. Por ello Marcos dice que Jesús «empezó a instruirlos» que debía sufrir mucho. No es una enseñanza más, sino algo fundamental que ellos tendrán que ir asimilando poco a poco.

Te puede interesar...

Enseñanzas para la vida cotidiana que nos dejan Moisés y Josué en el mes de la Biblia

Comenzamos septiembre, ¡mes de la Biblia! Tiempo en el que año tras año nos concentramos en la celebración de la Sagrada Escritura como uno de los canales de la revelación de Dios.

Por eso queremos iniciar este mes con un recurso bastante sencillo que nos ayude a ver el ejemplo que dos personajes importantes del Antiguo testamento, nos dejan para la cotidianidad. Dios eligió a Moisés para guiar al pueblo de Israel que se encontraba en la esclavitud bajo el dominio de Egipto y llevarlos a la tierra prometida. Así Moisés también es el mediador de la antigua alianza, por medio de quien Yahvé entregó la ley a su pueblo. Algunos autores y estudiosos de la Escritura dicen que el papel de Moisés en el Antiguo Testamento es una sombra y tipología de la figura y ministerio que Jesús desempeña en el Nuevo testamento.

Te invito a descubrir cinco enseñanzas de Moisés y Josué para nuestra vida:

Amar a Dios, sobre todo, lleva a la obediencia. El libro de Deuteronomio contiene una máxima judía que recuerda de generación a generación cuál es el mayor mandato que debe cumplir el hombre:



«Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza» (Dt. 6, 4-5). Es el amor al Señor y la adhesión a sus enseñanzas, lo que ayuda a los hijos de Dios a vivir en libertad. Pensemos en las ocasiones en las que no hemos sido fieles al amor a Dios, o cuando nos hemos dejado llevar y no le hemos escuchado, como resultado empezamos a vivir cierto tipo de esclavitudes. Lo primero

Desde el principio les habla «con toda claridad». No les quiere ocultar nada. Tienen que saber que el sufrimiento los acompañará siempre en su tarea de abrir caminos al Reinado de Dios. Pedro se rebela ante lo que está oyendo. Toma a Jesús consigo y se lo lleva aparte para «increparlo». Había sido el primero en confesarlo como Mesías y ahora era el primero en rechazarlo. Quería hacer ver a Jesús que lo que estaba diciendo era absurdo. No estaba dispuesto a que siguiera ese camino. Jesús había de cambiar. Y Jesús reacciona con una dureza desconocida. De pronto ve en Pedro los rasgos de Satanás, el Tentador del desierto que buscaba apartarlo de la voluntad de Dios. Se vuelve de cara a los discípulos y «reprende» literalmente a Pedro.



Quiere que todos escuchen bien sus palabras. Las repetirá en diversas ocasiones. No han de olvidarlas jamás: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga», que acepte el esfuerzo de vivir de acuerdo con sus enseñanzas y con sus obras. Y es que seguir a Jesús no es obligatorio. Es una decisión libre de



cada uno. Pero hemos de tomarla en serio. No bastan confesiones fáciles. Si queremos seguirlo en su tarea apasionante de hacer un mundo más humano, digno y dichoso, hemos de estar dispuestos a dos cosas. Primero, renunciar a proyectos o planes que se oponen al Reinado de Dios. Segundo, aceptar los sufrimientos que nos pueden llegar por seguir a Jesús e identificarnos con su causa.

Así pues. No es fácil intentar responder con sinceridad a la pregunta de Jesús. En realidad, ¿quién es Jesús para nosotros? Su persona nos ha llegado a través de veinte siglos de imágenes, fórmulas, devociones, experiencias, interpretaciones culturales... que van desvelando y velando al mismo tiempo su riqueza insondable. Pero, además, cada uno de nosotros vamos revistiendo a Jesús de lo que somos nosotros. Y proyectamos en él nuestros deseos, aspiraciones, intereses y limitaciones. Y casi sin darnos cuenta lo empequeñecemos y desfiguramos, incluso cuando tratamos de exaltarlo. Y es que solo seremos testigos creíbles: si nuestra pasión convence; si nuestro amor fascina; si nuestra justicia arriesga; si nuestra fe contagia; si nuestra vida apunta hacia Él.



que hace Moisés en su esfuerzo de encomendar al pueblo a obedecer a Dios es ordenarles a amar a Dios. El fin es ser obedientes, es adoptar una forma de vida conforme a su voluntad, pero el único camino para hacerlo es amarle sobre todas las cosas. La clave es sencilla, quien ama a Dios, le obedece. La prioridad del mensaje es que entendamos que nuestra obediencia nace de nuestro amor por Dios. El amor que mueve nuestra obediencia es también impulsado por un reconocimiento de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Recordar la bondad de Dios en nuestra vida nos incentiva a amar. Nuevamente el libro del Deuteronomio nos trae una acción de gracias que Moisés hace a Yahvé por su bondad: «Comprendan ustedes hoy que no estoy hablando con sus hijos, los cuales no han visto la disciplina del Señor su Dios: su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido, sus señales y las obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto y a toda su tierra. Lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros, al hacer que el agua del Mar Rojo los cubriera cuando los perseguían a ustedes, y el Señor los destruyó completamente...» (Dt. 11, 2b-4). Este discurso de Moisés es abundante en agradecimiento y reverencia a las proezas del Señor. Igual deberían ser nuestras conversaciones, oraciones y canciones dirigidas a Dios. En repetidas ocasiones nos enfocamos en la oración de petición, sumamente válida, pero dejamos de lado la necesidad de agradecer a Dios por su actuar. Esta oración es maravillosa y puedes escucharla en cualquier momento. ¡Hay tanto que tenemos que agradecer! La gloria de la libertad de Israel como nación no la ganó el propio pueblo de Israel, fue Dios en su misericordia infinita. Nosotros tampoco hemos ganado nuestra libertad y salvación. Por tanto, nuestro agradecimiento es merecido y necesario.



La adhesión a la vida en Dios trae salvación. «Y sucederá que si obedeces diligentemente al Señor tu Dios, cuidando de cumplir todos sus mandamientos, el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si obedeces al Señor tu Dios» (Dt. 28,1-2). Este pasaje nos presenta una bendición real, mucho más valiosa que riquezas o salud, es la bendición de contar con la cercanía de Dios en nuestras vidas. Al obedecer al Señor, al buscar cumplir su voluntad, no solo afianzamos nuestro amor por Él, sino que cumplimos el propósito por el cual fuimos creados. Nosotros no somos el pueblo de



Israel en tiempos de Moisés, pero tenemos algo que Israel no tuvo en su tiempo, un líder, patriarca y rey más grande que el mismo Moisés: ¡Jesús! La entrega abnegada de Cristo posibilita nuestra obediencia y adhesión a la voluntad de Dios.

¿Qué podemos aprender en el mes de la Biblia de Josué? También encontramos a Josué, quien podría decirse fue el segundo líder del pueblo después de Moisés, él es quien toma el mando y conduce a los israelitas a la tierra prometida después de la muerte de Moisés. Josué es considerado como uno de los más grandes líderes militares de la Biblia por dirigir los siete años de la conquista de la tierra prometida. A menudo se presenta como un modelo para el liderazgo y una fuente de aplicación práctica sobre cómo ser un líder efectivo.

Hay que ser líderes según la voluntad de Dios. Como líder militar, Josué sería considerado uno de los mayores generales de la historia humana. Pero sería un error atribuirle la victoria de Israel exclusivamente a Josué. El libro del Éxodo nos presenta, por ejemplo, la batalla de Amalec, donde Josué sale vencedor, podría pensarse que esto se logra solamente gracias a su pericia, pero el mismo texto nos habla de una realidad durante la batalla:



«Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía. Más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec» (Ex 17,11). La victoria no depende solo de la obra humana, sino también de la intervención divina.

Finalmente, dentro del liderazgo de Josué aprendemos la necesaria humildad que debe tener el nuestro. Aquella humildad que nos permite reconocer que no lo podemos todo, que nuestras fuerzas son limitadas, y que, por tanto, necesitamos de la asistencia de Dios.

Dios es siempre fiel a sus promesas. La principal lección que podemos encontrar en la vida de Josué, es que Dios es siempre fiel a sus promesas. Yahvé le prometió a Abraham que sus descendientes habitarían en la tierra, y bajo Josué, Dios trajo al pueblo a la tierra que Él les había prometido. Este hecho completó la misión de redención que Dios comenzó con Moisés al sacar a Israel de Egipto. Todo esto es también una tipología que apunta a la redención final que Jesús trae a la comunidad de fe. Al igual que Moisés, Jesús nos liberó de la servidumbre y la esclavitud del pecado. Y al igual que Josué, Jesús nos llevará a la tierra prometida y al reposo eterno:



«Está claro que Josué no introdujo a los israelitas en el descanso definitivo, pues, de haberlo hecho, no se aludiría a “otro día” de descanso después de todo aquello. Por consiguiente, el pueblo de Dios está aún en espera de un descanso, ya que, de haber entrado en el descanso de Dios, también él descansaría de todos sus trabajos, lo mismo que Dios descansó de los suyos» (Hebreos 4, 8-10).

**SABEMOS QUE
DIOS DISPONE
TODAS LAS COSAS
PARA BIEN DE LOS
QUE LO AMAN**

ROM 8,28

CatholicLink

NO HAY OTRO MOMENTO
EN EL QUE TE PAREZCAS
MÁS A JESÚS
QUE CUANDO ESTÁS
SIRVIENDO

CatholicLink

QUE **DIOS** MUEVA
TU **CORAZÓN**

PARA
**AYUDAR
AL
SOSTENIMIENTO**

**AYUDEMOS
A NUESTROS SACERDOTES
Y A NUESTRA PARROQUIA**

CUENTA BANCARIA SCOTIABANK: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIEN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN
EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL
Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL.